

REACCIONES EMERGENTES

Hay momentos en la vida cuando se presentan emergencias donde uno tiene que actuar sin tiempo suficiente para preparar en la mente lo que uno debe hacer y en el modo que debe hacerlo. Son esas reacciones que todos, en un momento de nuestra existencia, aunque, no tal vez con mucha frecuencia, hemos tenido que dar pasos precipitados y en la mayor parte de los casos han sido acciones erradas de las cuales nos arrepentimos y lamentamos por años por los resultados obtenidos y las consecuencias que a corto o largo plazo han producido en el curso de nuestras impresiones provocadas por nosotros mismos en nuestro entorno.

Estas cosas suelen suceder cuando nuestras vidas no están debidamente organizadas, cuando nuestro carácter ha sido mal formado, o sea, nos hemos acostumbrado a vivir, sin objetivos trazados, ni planes concebidos.

Uno de los beneficios de hacer de Jesús, nuestra guía, y nuestro presente constante amigo, consejero y formador de nuestro carácter es que siempre en todo momento y lugar por mucha emergencia que se presente, actuaremos correctamente sin cometer el más mínimo error.

Cuando Jesús no es nuestro permanente amigo y consejero se crea en nuestra mente una ambigüedad de ideales, preferencias y modelos de conducta que en su momento trazan oportuna o inoportunamente nuestros verdaderos valores intrínsecos que tal vez ni siquiera nosotros conozcamos mucho o nada. Es por esa razón que el profeta Jeremías expresó en su libro en el capítulo 17 versículo 9 "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?"

Tristemente ni siquiera nosotros nos podemos conocer a nosotros mismos. Creemos sinceramente que somos generosos, humildes, sencillos, pacificadores, y de pensamientos puros y elevados, y en momentos emergentes, esos que llegan y nos sorprenden, cuando nos llega una o varias acciones fuertes e inesperadas de parte de nuestro prójimo, y sin darnos cuenta, reaccionamos tal cual verdaderamente somos. Es precisamente en esos momentos cuando nos percatamos quiénes realmente somos y qué es lo que hay en nuestro corazón.

Estuve viendo en Facebook un caso que me entristeció profundamente, relacionado con el huracán Harvey que ha devastado muchas ciudades de Texas. Es un video que muestra a un hombre sosteniendo algo así como un carro alto de ventas de frutas y vegetales, y el viento soplaba frente al carro y en contra de él. Y mientras observaba el esfuerzo que hacía ese hombre sujetando con toda su fuerza el carruaje, al ver que las fuerzas del viento eran mayores que las de él, yo pensaba que iba a salir de ese lugar y permitir que el móvil cayera y se destrozara, pero que recuperara su vida, mas vi que él permanecía asido del carro que era alto, repito, y le cae encima de él y al parecer lo mató en el instante. Entonces comencé a hacer conjeturas acerca de aquel pobre hombre. Tal vez ese carro que se me parecía a algunos que he visto que venden viandas y frutas por las calles, no era de él, tal vez lo debía. Con toda seguridad si era su medio de búsqueda de su subsistencia, en fin, cualquiera que haya sido la causa, yo

vi con mis propios ojos que ese hombre tuvo tiempo de salir corriendo hacia un lado y dejar caer el carro al piso aunque nunca más lo recuperara ni los bienes que traía dentro.

Fue un momento de extrema emergencia, algo había que hacer, pero en esos momentos es cuando sale a relucir ese yo que tenemos oculto, muy dentro de nosotros, donde decidimos exactamente hacer lo que aparece en nuestra escala de valores que está allí guardada, que ni nosotros nos percatamos de ella. En este caso la vida parece que no ocupaba el primer lugar de la escala de valores que tenía ese señor en su yo interno, y pudiera ser que mis valoraciones no sean reales, porque quién puede conocer lo que hay en lo íntimo del ser humano sino Dios. Sin embargo en la experiencia de mi vida he notado que en los momentos de emergencia cuando hay que tomar decisiones rápidas que requieren de poco tiempo o casi ninguno, sale inmediatamente la acción que concordará con lo que para nosotros está en primer lugar en nuestra vida real. Ilustro mis pensamientos expresados con una parábola ideada por mí. Imagínese que están jugando en la acera de la calle su hijito con un grupo de amiguitos con una pelota. De pronto la pelota rueda hacia el medio de la calle y salen todos los muchachos detrás de ella y se acerca un auto que viene a toda velocidad. Se le ha presentado a usted una emergencia. No hay tiempo para pensar lo que va a hacer, usted está observando a todos los niños que están a punto de ser golpeados por el auto, usted entonces toma la acción impensada pero que coincide perfectamente con los valores que usted tiene muy adentro de su personalidad. Y salta para salvar a quien le da tiempo rescatar. ¿A dónde lo llevaría su cerebro? La respuesta es obvia y creo que no necesita discusión. Aunque cualquiera que haya sido la respuesta, si dice lo que hay dentro de él.

Estamos acercándonos a situaciones inesperadas que te tocarán a la puerta de tu corazón. Muy pronto tendremos que dar cuenta de nuestra fe. La lucha entre el bien y el mal, entre la verdad y el error está por llegar a su final. Nos enfrentaremos como hijos de Dios a situaciones emergentes donde no tendremos al alcance a nuestro pastor para pedirle un consejo y tal vez ni siquiera la posibilidad de tener a mano una Biblia para consultar. Si haces de Jesús tu amigo presente constante, él organizará tus valores desde ahora dentro de ti, él responderá con tus labios a las preguntas que te harán, él te dirá en un instante, menos de un segundo, qué hacer ante una escena imprevista. Vas a hacer las mejores decisiones, porque no serás tú sino él quien las haga por ti. Pero todo esto es un proceso que se efectúa dentro de ti por medio de una relación muy estrecha con tu mejor Amigo, Jesús.

Te invito, con amor, a fortalecer tu relación con Jesús. Pensar más en Él, hablar más con él, dejar que Él te hable a ti constantemente, tanto a través de su Palabra como mediante los susurros del Espíritu Santo. No significa que escuches físicamente su voz, sino que te dejes guiar por sus consejos, amonestaciones. Él te habla y si aprendes a escucharlo, dándole tu corazón indiviso, no tendrás jamás temor de lo que pueda suceder.

Llena tus pensamientos de Jesús y aún cuando pierdas la memoria, tus pensamientos continuarán concentrados en Jesús. Termino mi escrito con una anécdota de alguien

quien fue para mi una inspiración y se que para muchos otros. Me conoció desde que era un niño. Como era único adventista en mi familia, la incorporé a mi círculo familiar y conversábamos mucho de madre a hijo. Me refiero a la hermana Ana Rosa Alvarado Cuéllar. Ella me llamaba cariñosamente Luisito. Fue una de mis consejeras y amiga. Esa hija de Dios es recordada por muchos pastores quien sin ser ordenada al ministerio como pastora, siendo una humilde Obrera Bíblica, por su integridad, su consagración y su espíritu cristiano, se constituyó en consejera de pastores. Era una predicadora ideal, a todos los jóvenes nos encantaba escucharla. Representaba a Jesús, Sí, Jesús era su vida, sus temas eran centrados en Cristo. Su vida entera la vivió para Jesús. Se podría escribir un libro sobre su vida y su devoción. Tuve el honor de conocerla cuando era una mujer fuerte, y vi cuando los años fueron cayendo sobre ella hasta ser una ancianita para Jesús. Aunque consideró el matrimonio como algo especial de Dios, prefirió quedarse soltera para toda la vida. Ella me decía: Yo me casé con Jesús. A Él le dedico su vida, y ya cuando desfallecía y su mente no razonaba, cuando ya no conocía casi a los que la rodeaban, de sus labios brotaban los Salmos, himnos, y palabras de Jesús y esto nos asombraba y nos llamaba la atención cómo una persona que no conocía a nadie hablaba de Jesús y repetía versos de las Sagradas Escrituras. "De la abundancia del corazón, habla la boca" Si te llenas de Jesús, tú también serás como Jesús.

Pr. Luis Prieto